

# El sueño de la SERPIENTE

◆ NOHEMÍ ZAVALA

I

Esos cúmulos altos arremolinados inasibles vienen de otra era  
contraste de cielo y blancos, giran y circulan  
en tierra que es puño cerrado, escudriñan las raíces,  
de la misma manera que los troncos se alargan conforme sus ramas arraigan en la bóveda

Donde la arena suelta su color y el magnetismo hace caminar las piedras  
(¿fuimos siguiendo ese rastro ancestral, escritura del silencio que guardan las piedras —sus  
motivos—? sí, fuimos)  
También el radar detecta silencios de otro tiempo,  
mensajes desviados del espectro original, cautivos en la curvatura

II

Empezar por decir que yo era una roca:  
que soñaba:  
que el misterio último de todas las piedras es que en su interior mineral  
oprímen la memoria.  
La toda y partes memoria del Reino Animal.  
Yo, un guijarro pequeño, ovalado; orgulloso de no tener asperezas ni filo, sólo peso,  
consistencia y color.  
Sabía de las bocas y sabía que alguna vez mi exterior frío y empolvado se había  
humedecido en la calidez de una carne muy roja.  
Roja como la carne de más adentro.  
Adentro como yo adentro tenía un sueño de roca, una memoria no mía.  
Unos fantasmas impensables.  
Imitación de la luz que en mí no cabe. Y todo lo que sabía venía de ahí, de esas imágenes.

III

Del reino vivo, el sueño de la serpiente.  
Si la devora entera, con su pelambre y su cola, sus diminutas pulgas, sus heces fecales en el  
pequeño intestino;  
el estómago de la serpiente vierte su ácido sobre los huesos fracturados, dientes, párpados de rata.  
Arduo enjugar, tumultuosa la cantidad de sangre en el aparato digestivo.  
Días, noches.  
El sueño de la serpiente, trance vulnerable, músculos distendidos.  
Intensa duermevela.  
Mientras adentro, con calma, el alimento humedecido suelta vapores que impregnan  
profundo trance.  
Entresueño de la serpiente.  
Recibe memoria impersonal  
se sueña durante valiosas horas como el perseguido de sí misma  
y conoce el mundo con una consistencia, unos colores, una textura y leyes físicas de otro orden.

Como la devora entera, el sueño de la rata sueña. ◆

MORT, 2013. ACRÍLICO, TINTA Y GRAFITO SOBRE PAPEL, 5 1/2" X 5 1/2"

